

Revista *Unidos*
Año 3, N° 6, Agosto de 1985

El gobierno peronista 1973-1976: los montoneros

Por Norberto Ivancich y Mario B. Wainfeld

(Segunda Parte)

Es ésta la segunda parte de un estudio sobre un tema polémico y crucial: las relaciones entre los Montoneros y el Movimiento Peronista entre 1973 y 1976. La primera parte (publicada en UNIDOS N° 2) analizó las causas de la violencia en la Argentina, los orígenes de la guerrilla peronista, sus influencias ideológicas y los sucesos acaecidos desde la asunción del Presidente Cámpora hasta el acto de Ezeiza.

La segunda parte abarca el período entre el 20 de junio de 1973 y el 1° de mayo de 1974. Los autores analizan las causas de los hechos y reflexionan acerca de la violencia, la intolerancia, la ética política y los aciertos y errores del tercer gobierno peronista.

El trabajo se cerrará en el próximo número y describirá los hechos producidos entre el 1° de mayo de 1974 y la caída de Isabel, explicando las conclusiones de los autores.

Introducción

La conducta de los Montoneros¹ en Ezeiza, que prefigura su ulterior accionar durante el gobierno peronista, merece críticas desde diversos ángulos. Puede cuestionarse su falta de disciplina dentro del peronismo. Esta es una crítica fácilmente relativizable, por dos razones: 1) es meramente "internista" y de escasa relevancia para los no peronistas y 2) en general la indisciplina campeaba por entonces en el Movimiento Peronista.

Los Montoneros no eran -en esto- moscas blancas. En cambio, es innegable e intolerable la insinceridad de su "discurso". Su proclamada adhesión al peronismo y su real oposición al mismo enrarecieron la vida política del movimiento y de la Nación toda. Suscitaban una política basada en la mentira y la confusión cuya inmediata consecuencia sería la acentuación de las tensiones existentes en el peronismo y la realimentación de una lucha interna pletórica de intolerancia.

También es inaceptable su opción por la violencia que los dejaba a trasmano de la sociedad argentina.

El uso de "los fierros" no contrariaba sólo a los asistentes a Ezeiza o a los peronistas; también a la inmensa mayoría de los argentinos que ansiaban, a partir del nuevo gobierno constitucional, vivir en paz.

La metodología elegida por los Montoneros los alienaba de las masas peronistas y de la inmensa mayoría de la sociedad. La suya era una violencia de élites, lo que quizá no se notó el 20 de junio, pues consiguieron arrastrar a numerosos militantes. En lo sucesivo, les resultaría cada vez más difícil movilizar multitudes; ya nunca más

podrían llevarlas a un enfrentamiento armado. En apenas dos años esa incapacidad se haría notoria y los forzaría a regresar a la clandestinidad, renunciando a su intento de política de masas.

A doce años vista, pierde importancia la crítica a la falta de peronismo de los Montoneros. En cambio, conservan vigencia los reproches ilevantables a su insinceridad y a su elitista opción por la violencia.

Ezeiza: un símbolo

El acto de Ezeiza contuvo elementos sustanciales del período a analizar: 1) acción de minorías armadas, en gran medida indiferentes a los efectos que podían causar en el conjunto del pueblo (por ej., un tiroteo en semejante multitud); 2) desconcierto y temor en la multitud que en ningún momento pensó que el retorno definitivo de Perón se expresara de esa forma; 3) la equivocada idea de la representación que tenían los grupos que desataron la violencia; ni la multitud encolumnada detrás de los carteles Montoneros, ni la que concurría con los gremios, la JSP o los distintos nucleamientos políticos internos, se adscribían mecánicamente a los planteos de esas conducciones parciales; 4) la trascendencia que cualquier hecho del movimiento peronista tenía en la sociedad y en los otros componentes políticos de la Argentina.

Ezeiza se constituyó en un símbolo de la relación entre las distintas fuerzas políticas y de cómo operaban en la realidad.

El eje del acto era el desagravio del general Perón por sus 18 años de exilio y también una afirmación de la esperanza colectiva que se depositaba en este "hombre del destino". Terminó siendo una masacre liderada por vanguardias.